

## LOS COMUNISTAS MEXICANOS Y EL ZAPATISMO, 1919-1929

Irving REYNOSO JAIME

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

La revolución mexicana y la revolución rusa suele compararse con bastante frecuencia en los estudios históricos.<sup>1</sup> Se trata de dos procesos revolucionarios de principios del siglo XX, en países industrialmente atrasados, con poblaciones mayormente campesinas. Al comparar ambos procesos, sin embargo, destacan más las diferencias que las similitudes: la Revolución Mexicana se reveló contra un régimen liberal oligárquico, mientras que la rusa lo hizo contra las estructuras de la autocracia zarista. La revolución mexicana fue la amalgama de múltiples facciones e ideologías: maderismo, carrancismo, zapatismo, villismo, obregonismo..., a diferencia de Rusia, donde los bolcheviques fueron la facción dominante, bajo los postulados del marxismo-leninismo. En ese sentido, aún se debate si la Revolución Mexicana fue una revolución burguesa, pequeño-burguesa, bonapartista o democrático-burguesa, mientras que no hay duda de que la rusa fue una revolución socialista.<sup>2</sup> Si bien es correcto afirmar que tanto Rusia como México eran países rurales con masas campesinas, en Petrogrado existía un

<sup>1</sup> Algunos ejemplos en KATZ, Friedrich, "Prólogo" a Luis Barón, *Historias de la Revolución Mexicana*, CIDE / FCE, México, 2004; GILL, Mario, *México y la Revolución de Octubre*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975; DURAND ALCÁNTARA, Carlos Humberto, "Cien años de la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana. Lenin y Zapata (movimiento campesino)", en *Alegatos*, núm. 97, septiembre / diciembre, 2007, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco-Departamento de Derecho, México, pp. 599-622.

<sup>2</sup> Véase CÓRDOVA, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, Ediciones Era, México, 1973.

poderoso movimiento obrero (la fábrica Putílov empleaba a cerca de 36 mil obreros, y era el tercer complejo industrial de maquinaria pesada más grande de Europa), lo que permitió a los bolcheviques movilizar al proletariado como vanguardia revolucionaria (140 mil trabajadores en la gran huelga de principios de 1917).<sup>3</sup> En cambio, la actividad industrial más importante de México era la producción textil, cuyas 123 fábricas en operación apenas empleaban a 32 mil trabajadores.<sup>4</sup> Esto explica, en parte, el mayor y menor protagonismo que tuvo el proletariado en ambas revoluciones.

En efecto, Lenin había planteado desde muy temprano que la revolución en el campo dependía de la alianza entre obreros y campesinos. A partir del estudio concreto de las condiciones en Rusia, los bolcheviques debían asociarse con los distintos sectores agrarios. Esto fue lo que efectivamente ocurrió, como explicaba el propio Lenin: “obtuvimos la victoria... porque en octubre de 1917 marchamos junto con todo el campesinado”.<sup>5</sup> En contraste, la alianza obrero-campesina no existió en el proceso de la revolución mexicana y, en particular, en el movimiento zapatista, principal abanderado de la revolución campesina en el sur, tanto por cuestiones ideológicas como estructurales. No es que los zapatistas ignoraran el movimiento obrero, de hecho, hay evidencia de una pequeña militancia de trabajadores textiles entre sus filas.

<sup>3</sup> WADE, REX A., 1917. *La Revolución Rusa*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2017.

<sup>4</sup> MORALES MORENO, Humberto, “La industria textil mexicana en el ciclo de las exportaciones latinoamericanas: 1880-1930. Política fiscal y fomento en la encrucijada de la revolución”, en *H-industri@ Revista de Historia de la Industria Argentina y Latinoamericana*, año III, núm. 5, segundo semestre 2009.

<sup>5</sup> “Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”, en INTERNACIONAL COMUNISTA, “Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, Córdoba. 1973, pp. 49-50.

Además, el lenguaje anarquista y socialista estaba presente en varios de sus documentos, con términos como “proletarios”, “burguesía” y “capitalismo”. En la Convención de Aguascalientes, de finales de 1914, los zapatistas incorporaron demandas obreras como el derecho de huelga, y métodos de lucha proletaria como el boicot y el sabotaje, lo que se explica porque varios de sus delegados pertenecían al movimiento obrero de la Ciudad de México.<sup>6</sup> El propio Emiliano Zapata llegó a referirse a la “causa común” entre agraristas y proletarios, como se lee en las instrucciones a Jenaro Amezcua sobre su misión para buscar apoyos en el extranjero:

Por la presente encargo a usted que entre en relaciones con *los centros y agrupaciones obreras* de Europa y América, a los que explicará usted las finalidades de la Revolución Agraria de México, así como su íntima solidaridad con los movimientos de emancipación que en otras regiones del mundo realiza en la actualidad *el proletariado*. Igualmente los excitará usted para que en interés de la *causa común*, propaguen en sus respectivos países los ideales que ella persigue en pro de la gran masa de los campesinos, generalmente descuidada y poco atendida por *los propagandistas obreros*.<sup>7</sup>

No obstante, a pesar del reconocimiento de esa “causa común”, no hay en el zapatismo un programa articulado y

<sup>6</sup> Véase ÁVILA, Felipe (coord.), *El zapatismo*, t. VII, en Horacio CRESPO, (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Congreso del Estado de Morelos / UAEM, 2009, en particular los capítulos de ÁVILA, Felipe, “La historiografía del zapatismo”, p. 26; “Guerra y política contra el Cuartelazo. La revolución zapatista durante el régimen de Huerta”, p. 220 y “El Consejo Ejecutivo de la República y el proyecto de legislación estatal zapatista”, p. 261.

<sup>7</sup> Énfasis añadido, “Carta de Emiliano Zapata a Jenaro Amezcua”, Cuartel General en Tlaltizapán, Morelos, 14 de febrero de 1918, citado por REBOLLEDO, Dulce María y FRANCISCO PINEDA, “Rebeldías sin fronteras: el zapatismo y Cuba, 1916-1920”, en ÁVILA, Felipe, *El zapatismo*, 2009, p. 288.

consciente para la construcción de una alianza obrero-campesina. Dicho programa tendría que partir, como lo hace en el marxismo-leninismo, de una teoría de la diferenciación campesina,<sup>8</sup> es decir, de la distinción entre los intereses de un jornalero sin tierra, que sólo tiene su fuerza de trabajo, con los intereses del campesino con poca tierra y endeudado, y los distintos intereses de un campesino medio, que logra la subsistencia con una modesta parcela, o los intereses de los campesinos ricos que, sin llegar a ser hacendados o terratenientes, logran un excedente e incluso contratan a otros campesinos para trabajar sus tierras. Los intereses de los campesinos no son homogéneos porque existen enormes diferencias sociales entre ellos. Por lo tanto, las estrategias políticas de la lucha revolucionaria tienen que tomar en cuenta esas diferencias, algo que no siempre ocurre en el zapatismo, donde los campesinos aparecen con frecuencia como una masa homogénea. Y esto es así porque la categoría de clase social se mezclaba poderosamente con elementos de identidad cultural y arraigo local entre los campesinos zapatistas de un mismo pueblo o región, a pesar de las diferencias socioeconómicas entre los mismos.

Obviamente, Zapata no era Lenin, ni tenía por qué serlo. En este sentido, es necesario enfatizar que la lucha de los campesinos mexicanos obedeció a un contexto político y social muy distinto al de los campesinos de la Rusia zarista. Más allá de las declaraciones de simpatía, la relación entre zapatismo y comunismo estaba lejos de ser obvia e inmediata.

El asesinato de Zapata, a principios de 1919, significó un duro golpe que vulneró y colocó a la defensiva al movimiento campesino sureño. Ese mismo año Lenin fundó en Moscú la Internacional Comunista, con el objetivo de liderar

<sup>8</sup> Véase ROCHESTER, Ana, *Lenin y el problema agrario*, Editorial Páginas, La Habana, 1944; CRESPO, Horacio, "Campo y ciudad. Teoría marxista de la diferenciación campesina", en *K'ollana. Revista de Definición Ideológica y Concentración Socialista*, núm. 1, marzo-abril, Lima, 1982.

la revolución a nivel mundial, mientras que en México se creó, en condiciones muy peculiares, el Partido Comunista.<sup>9</sup> Dichos acontecimientos muestran un escenario en el que aparece, por un lado, un movimiento campesino acéfalo y desestructurado y, por el otro, un Partido Comunista con la consigna de organizar políticamente a los campesinos. En principio, parecería una relación casi natural, pero no lo fue. En este trabajo vamos a analizar cuáles fueron las relaciones entre comunistas y campesinos, y cómo se posicionó el Partido Comunista ante la herencia ideológica y política del zapatismo.

La consigna de conquistar políticamente a los campesinos en los países no industriales, enunciada por Lenin y la Internacional Comunista, no fue atendida de inmediato por los comunistas mexicanos. Por el contrario, tratando de imitar la experiencia rusa, el Partido Comunista se lanzó a la conquista del movimiento obrero, aprovechando la ola de huelgas de mediados de 1920 en varias regiones del país. En alianza con los anarquistas, lograron controlar algunos movimientos, como las huelgas de inquilinos de Veracruz y la Ciudad de México, en 1922. No obstante, las disputas ideológicas con sus aliados los llevaron a la ruptura, lo que, sumado a la represión desatada por el gobierno contra los huelguistas, impidió a los comunistas posicionarse como una fuerza importante entre el incipiente movimiento obrero mexicano.<sup>10</sup>

Hay que decir que fueron los campesinos quienes se acercaron a los comunistas, y no al revés, como dictaba la ortodoxia leninista. Mientras los comunistas orientaban sus energías hacia el movimiento obrero, surgieron movimientos agrarios

<sup>9</sup> Véase TAIBO II, Paco Ignacio, *Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo en México (1919-1925)*, Ediciones B, México, 2008 [1ª edición, Joaquín Mortiz, México, 1986].

<sup>10</sup> REYNOSO, Irving, *Machetes rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2018, pp. 61-68; 89-93.

de corte radical en algunas regiones del país. Por ejemplo, en 1922 se organizó en Morelia la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del Estado de Michoacán, dirigida por Primo Tapia, un líder campesino afiliado a la Juventud Comunista y, posteriormente, al Partido. Ese mismo año se creó la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango, por iniciativa del profesor rural José Guadalupe Rodríguez Favela, agrarista afiliado a la Local Comunista de Durango. En 1923, el veracruzano Úrsulo Galván, quién había participado en la huelga de inquilinos dirigida por los comunistas, reclutó a líderes campesinos de varios pueblos para fundar la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz. Estos tres dirigentes, Primo Tapia, José Guadalupe Rodríguez y Úrsulo Galván, se reunieron en el Primer Congreso Nacional Agrarista, celebrado en mayo de 1923 en la Ciudad de México, dotando al Partido Comunista de un proyecto campesino que la dirección aceptó sin demasiado entusiasmo, casi como un experimento.<sup>11</sup> A finales de ese mismo año, Úrsulo Galván viajó a Moscú para participar en el congreso fundacional de la Krestintern, o Internacional Campesina, organización auxiliar de la Internacional Comunista para coordinar el trabajo político en los países con movimientos campesinos importantes.<sup>12</sup>

De esta forma, el protagonismo de la cuestión agraria y campesina empezó a crecer entre los comunistas mexicanos, hasta llegar a convertirse en su principal foco de actividad durante la década de 1920. Es en este contexto en el que la figura de Emiliano Zapata se vuelve fundamental: la reivindicación

<sup>11</sup> REYNOSO, Irving, *El agrarismo radical en México. Una biografía política de Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez*, INEHRM / UAEM, México, 2020.

<sup>12</sup> Véase REYNOSO, Irving, “La Internacional Comunista y la cuestión campesina: el caso de México en la década de 1920”, en *Convergência Crítica. Revista Interdisciplinar de Ciências Sociais*, , núm. 11, 2017 [2018], Universidade Federal Fluminense, pp. 141-167.

del caudillo sureño era de vital importancia para reclutar a los sectores campesinos que la derrota del zapatismo había dejado sin dirección. Sin embargo, el Partido Comunista no era el único interesado en la conquista política de los campesinos. Los gobiernos posrevolucionarios siempre tuvieron la intención de domesticar a los sectores agrarios, incorporándolos a las estructuras del estado con fines clientelares. Para este propósito, el presidente Obregón se valía del Partido Nacional Agrarista (PNA), fundado en 1920 por Antonio Díaz Soto y Gama, un destacado militante zapatista. El PNA apoyaba la dotación de tierras por medios legales, a través de las normas fijadas por el gobierno y la constitución para el reparto agrario, de ahí que se le califique como abanderado del “agrarismo oficial”. El Partido Comunista, en cambio, presentaba un programa de “agrarismo radical”, pues luchaba por la confiscación de tierras a los latifundios sin ningún tipo de indemnización, consideraba indispensable que los campesinos contaran con su propio armamento, y criticaba el proceso de burocratización que las vías legales provocaban en el reparto de tierras. Pero más allá del combate político de ambos agrarismos, lo que nos interesa resaltar en la batalla de los comunistas por disputarle al gobierno y al agrarismo oficial la herencia del zapatismo.

Así, en las páginas de *El Machete*, órgano oficial del Partido Comunista de México, apareció una nota con motivo del quinto aniversario luctuoso de Emiliano Zapata, donde se le calificaba como el “precursor” de la “verdadera revolución social de México”. Los comunistas veían en el movimiento de Emiliano Zapata “el principio de una guerra de clases”, el movimiento armado “más genuinamente popular” desde la Independencia de México, y calificaban de traidores a todos los pseudo-revolucionarios, “liberales, demócratas, social-demócratas y socialistas moderados”. El artículo concluía de forma contundente: “En la figura histórica del general Zapata,

los trabajadores de México deben ver a un Apóstol que luchó y murió por ellos”.<sup>13</sup>



Homenaje al General Emiliano Zapata  
en el aniversario de su muerte. La tierra es de la  
comunidad, y sus productos de quien la trabaja  
*El Machete*, núm. 3, abril, 1924, p. 4.

Esta es la primera referencia conocida de los comunistas mexicanos sobre Emiliano Zapata, una que deja la idea fundamental que se repetirá durante los próximos años: el zapatismo como *precursor* de la verdadera revolución social a la que

<sup>13</sup> “Homenaje al General Emiliano Zapata en el aniversario de su muerte”, en *El Machete*, núm. 3, primera quincena de abril, 1924, p. 4.



aspiraban los comunistas, en contraposición a la pseudo-revolución que abanderaban los gobiernos posrevolucionarios de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

Encontramos la misma idea en un texto de Antonio Hidalgo, ideólogo de los comunistas sobre temas campesinos, para quien el movimiento de Zapata había sido “la primera manifestación franca del deseo popular” para darle solución al problema de la tierra. Gracias a esa primera semilla, plantada por el zapatismo, “el campesino mexicano va a la vanguardia sobre este particular y muy pronto se habrá conseguido la grandiosa organización comunista para esta región.”<sup>14</sup>

La importancia que el tema campesino había adquirido para los comunistas, se demuestra en la ponencia que Bertram Wolfe, el intelectual norteamericano que militaba en el Partido Comunista de México, presentó en el quinto congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú a mediados de 1924. En la Meca del comunismo internacional, el delegado de México tituló su ponencia “Nuestro problema agrario”, en la que encontramos, otra vez, la idea implícita del zapatismo como precursor de la verdadera revolución social. Además, Wolfe añade otras ideas que se volverán recurrentes: el hecho de que Zapata tuviera un programa “medianamente comunista”, que advirtiera la importancia de una alianza entre obreros y campesinos, así como la gran simpatía que profesó hacia la Revolución Rusa, en la que encontraba similitudes con la Revolución Mexicana:

El rasgo sobresaliente de la revolución agraria es que Zapata no fue un mero revolucionario político. Él no se interesó en otra cosa más que en el reparto de tierras, y tenía un programa bastante inteligente, concreto, *medianamente comunista*. Zapata se unió a la revolución de Madero porque éste había prometido dar tierra a los campesinos. Pero Madero no repartió nada de

<sup>14</sup> HIDALGO B., Antonio, “Por el agrarismo comunista”, en *El Machete*, núm. 5, primera quincena de mayo, 1924, p. 7.

tierras a los campesinos. Y Madero cayó del poder. Y entonces Zapata se unió a la inmediata revuelta, y a la otra, y sus agraristas derribaron a varios presidentes.

En 1917, cuando estalló la Revolución Rusa, Zapata vio inmediatamente su importancia. Tengo en mi poder una carta que él escribió a uno de sus generales, diciéndole que lo que era para Rusia su revolución tendría que ser para los campesinos de México la revolución mexicana. Este líder agrario *propuso la unión de los campesinos y obreros*, una unión entre los campesinos y los elementos obreros revolucionarios. Lo asesinaron en 1919, pero su muerte no puso fin a la revolución agraria.<sup>15</sup>

La centralidad del tema campesino en el discurso comunista se tradujo en proyectos concretos. A finales del 1924, el Partido publicó su programa político, que incluía una larga y detallada sección agraria en la que, tras volver a colocar a Zapata como un genuino líder campesino y revolucionario, que se enfrentó a la revolución de los ricos y pequeño-burgueses, se enuncian los objetivos comunistas en el campo: socialización de la tierra por medio de un gobierno obrero y campesino, destrucción de los latifundios, abolición de la propiedad privada de la tierra, expropiación de tierras sin indemnización, reparto agrario a través de comités campesinos, y la implantación de la dictadura del proletariado como un “estado transitorio” hacia el “comunismo rural”.<sup>16</sup> Con dicho programa, los comunistas buscaban diferenciarse del proyecto de Plutarco Elías Calles, quien acababa

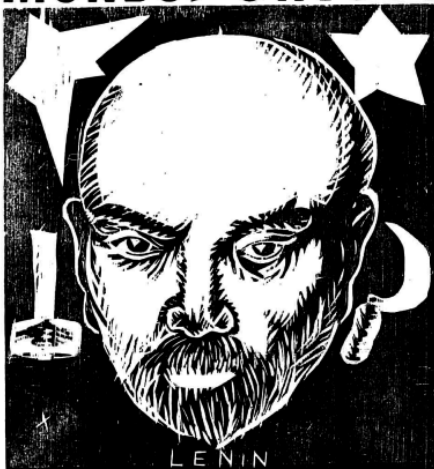
<sup>15</sup> Énfasis añadido, véase “Nuestro problema agrario. Discurso del Delegado Comunista de México al Quinto Congreso de la Internacional de Moscú”, en *El Machete*, núm. 12, del 4 al 11 de septiembre de 1924, p. 3.

<sup>16</sup> “El Programa del P. Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional Ejecutivo”, en *El Machete*, núm. 27, del 25 de diciembre de 1924 al 1 de enero de 1925, p. 1; “Sección Agraria. Programa del Partido Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional. El Problema Agrario (continúa)”, *El Machete*, núm. 28, del 8 al 15 de enero de 1925, p. 4.

de asumir como presidente de México, haciendo la “sagrada promesa” de “hacer suyo” el “programa del mártir Emiliano Zapata”. Los comunistas se apresuraron a reprocharle que, mientras en sus discursos reivindicaba al caudillo sureño, en la práctica seguía desarmando a los campesinos por todo el país, como lo había hecho antecesor Obregón, con la complicidad y silencio de los líderes del agrarismo oficial.<sup>17</sup>

# CAMPESINOS Y OBREROS DEL MUNDO. UNÍOS!

Solamente un ejército de Obreros y Campesinos, con



conciencia de clase, puede libertar al proletariado.

El Primero de Mayo no es un día de fiesta, sino el día de la huelga general mundial de protesta contra los asesinos de Chicago. Por lo tanto, es día precisamente revolucionario y de preparación a la Revolución Comunista.

Los contra-revolucionarios quieren hacer del Primero de Mayo un día de música, cantos, discursos y desfiles.

¡Trabajadores de todo el Mundo, preparaos a vengar a todos los muertos por la Causa del Proletariado derrocando a la burguesía!

¡Campesinos y obreros del mundo, Uníos!  
Solamente un ejército de obreros y campesinos,  
con conciencia de clase, puede libertar al proletariado  
*El Machete*, núm. 5, mayo, 1924, p. 4.

<sup>17</sup> *El Machete*, núm. 27, del 25 de diciembre de 1924 al 1o. de enero de 1925, p. 1.

El proyecto alternativo de agrarismo radical, liderado por los comunistas, rindió buenos frutos en los próximos años, aunque se trata de un proceso poco conocido. Ya hemos mencionado la creación de las organizaciones campesinas de Veracruz, Durango y Michoacán, al mando de Úrsulo Galván, José Guadalupe Rodríguez y Primo Tapia, que fueron la base para la construcción de una alianza entre los comunistas y el agrarismo radical, y brindaron al Partido Comunista un poderoso brazo campesino con el que enfrentar al proyecto oficialista del gobierno. El resultado más importante de esa alianza fue la creación, en 1926, de la Liga Nacional Campesina (LNC), organización que unificó a la mayor parte del agrarismo radical, autónomo e independiente del país, erigiéndose como un serio competidor del Partido Nacional Agrarista. A su congreso fundacional asistieron 158 delegados en representación de 300 mil campesinos. El proyecto estuvo impulsado y financiado tanto por el Partido Comunista de México, como por la Krestintern y la Internacional Comunista, por lo que no es de extrañar que la Liga Nacional Campesina quedara al mando del comunista Úrsulo Galván, y que su programa agrario tuviera muchas coincidencias con el programa de los comunistas.<sup>18</sup>

Fortalecidos por la creación de la Liga Nacional Campesina, los comunistas siguieron disputándole al gobierno la figura de Emiliano Zapata y la herencia política del zapatismo. Sin embargo, aunque en 1928 los comunistas seguían considerando a Zapata como un precursor de su lucha, es interesante señalar que su visión era menos romántica y más crítica, pues aparecieron los primeros señalamientos a las limitaciones del zapatismo. Con motivo del noveno aniversario luctuoso de

<sup>18</sup> REYNOSO, Irving, “Campesinos de la América, Uníos”: el Partido Comunista de México y la Liga Nacional Campesino, 1926-1929”, en *Almanaque Histórico Latinoamericano*, Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, núm. 22, 2019, pp. 123-153.

Zapata, el Partido Comunista afirmó que el caudillo representó las “fuerzas ciegas y espontáneas” de la revolución agraria, no obstante, su obra estaba inconclusa, sobre todo tras las promesas incumplidas del reparto de tierras y los amparos agrarios que los hacendados promovían ante los tribunales. Para el Partido Comunista era inútil seguir llenando de elogios la tumba de Emiliano Zapata. Había llegado el momento de analizar “por qué fue vencido”:

El movimiento zapatista no obtuvo su triunfo por su *cortedad de miras*, por haberse desarrollado por su *revolución agraria solamente*, sin comprender que para que un movimiento así pueda triunfar necesita contar con un *aliado indispensable: la clase obrera*. La clase obrera, que ya por líderes torpes y mentirosos no pudo ver claro y fue llevada a integrar los “batallones rojos” que lucharon contra los agraristas del sur...

Fue precisamente *la falta de unión entre obreros y campesinos* lo que llevo al *fracaso del movimiento zapatista* y malogró las enormes posibilidades revolucionarias de los trabajadores con las armas en la mano. Es esa falta de unidad la que ha dejado la revolución Mexicana sin una posición definitiva. Y si acaso esa posición defensiva no llega a resolverse en una derrota y en una capitulación completa será solamente por la estrecha, leal y firme unión entre los obreros y campesinos.<sup>19</sup>

Lo que más importaba no era “continuar” la obra de Zapata, sino concluirla. Para dicho propósito había que enmendar los errores cometidos. En este sentido los comunistas cambiaron su postura radicalmente, pues, como hemos señalado, habían

<sup>19</sup> Énfasis añadido. “El Partido Comunista concluirá la obra de Zapata. La revolución agraria no siguió adelante por la falta de unión estrecha entre campesinos y obreros”, en *El Machete*, año IV, núm. 110, 14 de abril de 1928, pp. 1, 4.

afirmado que Zapata fue un visionario que supo anticipar y valorar la alianza entre obreros y campesinos. Ahora sostenían que fue precisamente esa falta de unidad lo que llevó a los zapatistas al fracaso. Para entender este giro ideológico hay que tomar en cuenta que el Partido Comunista había logrado una gran influencia en el sector agrario, a través de la Liga Nacional Campesina, pero no tuvo el mismo impacto en el sector obrero, donde los comunistas no lograron hacerle frente a la poderosa Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), que corte laborista y oficialista. Al señalar que la falta de unión entre obreros y campesinos llevó al zapatismo al colapso, en realidad están refiriéndose a su propio presente, advirtiendo que, si bien el sector campesino era importante, no se podía claudicar en la lucha por conquistar al movimiento obrero. Además, dichas críticas también provenían de los militantes que consideraban nocivo que el Partido Comunista estuviera demasiado orientado hacia los campesinos.

Para remediar estos problemas, los comunistas alzaron la bandera del gobierno obrero y campesino, como una consigna que buscaba la unión entre ambos sectores. Dicha consigna adquirió forma concreta en 1929, cuando el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina convocaron a la creación de una alianza multisectorial para participar en las elecciones presidenciales. Se trataba de la creación del Bloque Obrero y Campesino. En este nuevo proyecto, la figura de Zapata siguió siendo de utilidad para movilizar a las organizaciones populares. Así, por ejemplo, la convocatoria de la Liga Nacional Campesina para designar al candidato del Bloque, comenzaba con estas palabras: “La voz de los campesinos, la recia voz de Zapata, llama a los obreros a la unión y a la lucha”.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> “El candidato obrero y campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 146, 5 de enero de 1929, p. 3.



Emiliano Zapata  
*El Machete*, núm. 159, abril, 1929, p. 1.

La nominación fue para Pedro Rodríguez Triana, un veterano general que había luchado en la Revolución Mexicana,

militando en varios ejércitos, entre ellos el zapatista. Además, Rodríguez Triana había sido trabajador en varias haciendas y talleres del norte del país, lo que lo convertía en un hombre que “simbolizaba la unión del obrero y el campesino”. Al ser cuestionado sobre las enseñanzas del zapatismo, el candidato del Bloque Obrero y Campesino señaló que la revolución “del Sur” fue derrotada por no contar con la cooperación de los obreros, por lo que era indispensable evitar ese error para “llevar adelante la tendencia reivindicadora del movimiento de Zapata”.<sup>21</sup> De hecho, la figura de Zapata fue emblemática en la campaña electoral del Bloque: las “vivas” al caudillo sureño se hacían presentes en cada acto, los oradores no perdían oportunidad para recordar que Rodríguez Triana había militado en el zapatismo, e incluso en una ocasión se presentó una hija de Zapata, en Tizayuca, Hidalgo, para dar impulso a la campaña.<sup>22</sup>

Los comunistas tuvieron mucha conciencia de que disputar la herencia de Zapata era una de las principales luchas políticas del agrarismo radical. Denunciaron que muchos de “los que estaban con Zapata”, ahora estaban “en el campo enemigo”, en clara referencia al Partido Nacional Agrarista de Soto y Gama, pero también a muchos ex zapatistas que habían colaborado con los gobiernos de Obregón y Calles. Ambos habían prometido, ante la tumba del caudillo, continuar y concluir su programa. Ambos habían traicionado las aspiraciones de obreros y campesinos.<sup>23</sup> Para los líderes del agrarismo radical:

<sup>21</sup> “¡Toda la tierra, no pedazos de tierra! Dijo Zapata. Las enseñanzas de la Revolución del Sur. Entrevista con uno de sus generales, el compañero Rodríguez Triana, candidato del Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, pp. 1, 4.

<sup>22</sup> “Los que trabajan la tierra están con el Bloque Obrero y Campesino. El mitin del 7 en Tizayuca, Hgo. Discurso de Rodríguez Triana”, *El Machete*, año V, núm. 160, 13 de abril de 1929, pp. 1, 2, 3, 4.

<sup>23</sup> “Zapata”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 3.



Hoy los verdaderos zapatistas se encuentran en nuestras filas, en las filas del Partido Comunista, en las filas de la Liga Nacional Campesina y del Bloque Obrero y Campesino. El Bloque Obrero y Campesino es el que viene a levantar hoy la bandera de Zapata, haciendo la firme promesa de luchar hasta cumplir con su programa.<sup>24</sup>

Obviamente, el objetivo de cumplir con el programa zapatista no dependía de que el Bloque ganara las elecciones. Los comunistas sabían que no se podía conquistar el poder por medios electorales. Su participación en las elecciones era una táctica de agitación y movilización de las masas obreras y campesinas, a través de la cuál buscaban promover el descrédito de los gobiernos posrevolucionarios por haber defendido los intereses de la burguesía y la pequeña-burguesía. Sin embargo, los acontecimientos políticos trastocaron de forma irremediable los planes comunistas, cuando en marzo de 1929, en plena campaña electoral, el general José Gonzalo Escobar se pronunció contra el gobierno federal. El Partido Comunista calificó la revuelta como reaccionaria, y resolvió que los trabajadores debían combatirla militarmente, no para apoyar al gobierno sino para luchar por banderas propias. Esto significaba, en el caso de los campesinos, aprovechar la posesión de las armas para recuperar las tierras de forma directa. Dicha medida causó divisiones entre los líderes de la Liga Nacional Campesina: Úrsulo Galván, su presidente, no estuvo de acuerdo, pues era partidario de medidas más legalistas; en cambio, el tesorero de la Liga, José Guadalupe Rodríguez, realizó incautación de tierras y ganado en Durango, lo que llevó a su encarcelamiento y posterior ejecución sin formación de causa.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> “Del momento. Zapata”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 1.

<sup>25</sup> JEIFETS, VÍCTOR e REYNOSO, Irving, “Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930”, en *Izquierdas*, núm. 19, agosto 2014, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, pp. 15-40.

El asesinato de Rodríguez provocó la ruptura de la alianza entre comunistas y agraristas radicales. Úrsulo Galván retiró a la Liga Nacional Campesina como miembro del Bloque Obrero y Campesino, culpando a los comunistas por sus directrices izquierdistas; en respuesta, el Partido Comunista expulsó de sus filas a Úrsulo Galván, acusándolo de traidor y agente de la pequeña burguesía agrícola. Para complicar aún más el panorama, luego de derrotar a los rebeldes escobaristas, el gobierno se lanzó a reprimir a todas las fuerzas sociales que no se ajustaran a su nuevo proyecto de unidad nacional. Entre mayo y junio de 1929, las oficinas del Partido Comunista y las instalaciones de su periódico, *El Machete*, fueron clausuradas, sus miembros perseguidos y sus manifestaciones disueltas. En los hechos, el Partido Comunista de México entraba en un periodo de ilegalidad, aunque formalmente nunca fue declarada una organización prohibida.<sup>26</sup>

En julio de 1929, el Partido Comunista de México celebró su pleno, al que asistieron dos agentes soviéticos de la Internacional Comunista: Alfred Stirner y Mijail Grollman, quienes se encargaron de hacer el balance y la crítica de la actividad comunista en México durante la última década. Sus posturas estuvieron influidas por el llamado “giro a la izquierda” que la Internacional Comunista había sancionado el año anterior, que básicamente cancelaba las alianzas “desde arriba”, con los líderes pequeño-burgueses y socialdemócratas, limitando la actividad comunista a las alianzas “desde abajo”, apelando directamente a las masas obreras y campesinas.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Véase REYNOSO, Irving, “Machetes Rojos. La política campesina del Partido Comunista Mexicano en la década de 1920”, en Lazar JEIFETS, Víctor JEIFETS y Miguel Ángel URREGO (coords.), *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina*, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo- Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Estatal de San Petersburgo-Centro de Estudios Iberoamericanos, Morelia, 2016, pp. 35-54.

<sup>27</sup> Sobre el “giro a la izquierda” y su aplicación en el movimiento comunista mexicano véase CRESPO, Horacio “El comunismo mexicano en 1929:

De esta forma, el pleno concluyó que la política agraria del Partido Comunista había sido equivocada, al basarse en un concepto “utópico” y “antimarxista” del campesinado, que lo consideraba como una clase homogénea, ignorando las divisiones causadas por los distintos intereses de sus miembros. En lugar de enfocarse en organizar a los millones de campesinos pobres y sin tierra, es decir, a la mayoría del campesinado, los comunistas prefirieron aliarse a los “campesinos ejidatarios pobres”, por ser el grupo campesino que más se había politizado durante la Revolución Mexicana. Dichos campesinos fueron quienes formaron las ligas de comunidades agrarias en varios estados, y terminaron fusionándose en la Liga Nacional Campesina, un sector poderosamente influenciado por el movimiento zapatista, enemigo de los latifundios y abanderado de reivindicaciones tradicionales, como el derecho a “su tierra”, lo que los hacían muy vulnerables a la propaganda pequeño-burguesa.<sup>28</sup>

En opinión del pleno, el gran error del Partido Comunista fue permitir que Galván convirtiera a la Liga Nacional Campesina en una organización de “los ejidatarios enriquecidos y en camino de enriquecerse”. De esta forma, la ruptura con Galván y el cambio de línea proveniente desde la Internacional Campesina, modificó drásticamente la opinión que los comunistas habían mantenido sobre el movimiento zapatista. Como hemos visto, desde sus orígenes el Partido Comunista había recuperado con orgullo la herencia del zapatismo, calificándolo como un movimiento de masas

el ‘giro a la izquierda’ en la crisis de la Revolución”, en Elvira CONCEIRO, Massimo MODONESI y Horacio CRESPO, (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 2007, pp. 559-586.

<sup>28</sup> “La situación política, los errores del Partido y sus problemas (continuación)”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 22, Buenos Aires, 1 de diciembre de 1929, p. 10.

revolucionario, aunque con la limitación fundamental de no haber planteado con mayor firmeza la alianza entre obreros y campesinos. Precisamente dicha debilidad, o tarea pendiente, era la que el Partido Comunista estaba llamado a realizar: culminar el proyecto de Zapata por medio del gobierno obrero y campesino. Tras los desacuerdos de 1929, cuando Galván y la Liga Nacional Campesina se negaron a radicalizar sus posiciones, el zapatismo fue calificado como un movimiento “tradicional” y “provinciano”, con una ideología anti-latifundista y pequeño-burguesa.<sup>29</sup>

La Internacional Comunista, a través de sus agentes en el pleno de julio de 1929, concluyeron que el fracaso del proyecto campesino en México se debió a la arraigada influencia del movimiento zapatista entre los líderes comunistas. Apenas un año atrás, el líder comunista Hernán Laborde había calificado a Zapata como “el único de los nuestros” entre los líderes de la Revolución Mexicana.<sup>30</sup> Lejos había quedado esa opinión. La Internacional Comunista criticaba que no se hubiera hecho una lectura “de clase” sobre el problema campesino, es decir, marxista-leninista. Las simpatías políticas de los comunistas hacia la figura de Zapata se habían terminado, y no se retornarían hasta la década de 1930, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, en un contexto político muy diferente.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁVILA, Felipe (coord.), *El zapatismo*, t. VII, en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Congreso del Estado de Morelos / UAEM, 2009.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>30</sup> “Los últimos cartuchos. Por Hernán Laborde”, *El Machete*, año V, núm. 161, 20 de abril de 1929, pp. 2-3.

ÁVILA, Felipe, “La historiografía del zapatismo”, en ÁVILA, *El Zapatismo*, 2009, pp. 21-48.

ÁVILA, Felipe, “Guerra y política contra el Cuartelazo. La revolución zapatista durante el régimen de Huerta”, en ÁVILA, *El Zapatismo*, 2009, pp. 209-232.

ÁVILA, Felipe, “El Consejo Ejecutivo de la República y el proyecto de legislación estatal zapatista”, en ÁVILA, *El Zapatismo*, 2009, pp. 249-272.

CÓRDOVA, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, Ediciones Era, México, 1973.

CRESPO, Horacio, “Campo y ciudad. Teoría marxista de la diferenciación campesina”, en *K'ollana. Revista de Definición Ideológica y Concentración Socialista*, núm. 1, marzo-abril, Lima, 1982.

CRESPO, Horacio, “El comunismo mexicano en 1929: el ‘giro a la izquierda’ en la crisis de la Revolución”, en Elvira CONCHEIRO, Massimo MODONESI y Horacio CRESPO (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 2007, pp. 559-586.

DURAND ALCÁNTARA, Carlos Humberto, “Cien años de la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana. Lenin y Zapata (movimiento campesino)”, en *Alegatos*, núm. 97, septiembre / diciembre, México, 2007, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco-Departamento de Derecho, pp. 599-622.

GILL, Mario, *México y la Revolución de Octubre*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.

INTERNACIONAL COMUNISTA, “Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, Córdoba, 1973.

JEIFETS, Víctor e Irving REYNOSO, “Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930”, en *Izquierdas*, núm. 19, agosto 2014, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, pp. 15-40.

KATZ, Friedrich, “Prólogo” a Luis BARÓN, *Historias de la Revolución Mexicana*, CIDE / FCE, México, 2004.

MORALES MORENO, Humberto, “La industria textil mexicana en el ciclo de las exportaciones latinoamericanas: 1880-1930. Política fiscal y fomento en la encrucijada de la revolución”, en *H-industri@ Revista de Historia de la Industria Argentina y Latinoamericana*, año III, núm. 5, segundo semestre 2009.

REBOLLEDO, Dulce María y Francisco PINEDA, “Rebeldías sin fronteras: el zapatismo y Cuba, 1916-1920”, en ÁVILA, *El zapatismo*, 2009, pp. 273-294.

REYNOSO, Irving, “Machetes Rojos. La política campesina del Partido Comunista Mexicano en la década de 1920”, en Lazar JEIFETS, Víctor JEIFETS y Miguel Ángel URREGO (coords.), *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina* Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo- Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Estatal de San Petersburgo-Centro de Estudios Iberoamericanos, Morelia, 2016, pp. 35-54.

REYNOSO, Irving, “La Internacional Comunista y la cuestión campesina: el caso de México en la década de 1920”, en *Convergência Crítica. Revista Interdisciplinar de Ciências Sociais*, Universidade Federal Fluminense, núm. 11, 2017 [2018], pp. 141-167.

REYNOSO, Irving, *Machetes rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2018.

REYNOSO, Irving, “‘Campesinos de la América, Uníos’: el Partido Comunista de México y la Liga Nacional Campesina, 1926-1929”, en *Almanaque Histórico Latinoamericano*, núm. 22, 2019, Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, pp. 123-153.

REYNOSO, Irving, *El agrarismo radical en México. Una biografía política de Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez*, INEHRM / UAEM, México, 2020.

ROCHESTER, Ana, *Lenin y el problema agrario*, Editorial Páginas, La Habana, 1944.

TAIBO II, Paco Ignacio, *Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo en México (1919-1925)*, Ediciones B, México, 2008 [1ª edición, Joaquín Mortiz, México, 1986].

WADE, Rex A., 1917. *La Revolución Rusa*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2017.

#### HEMEROGRAFÍA

*El Machete. Periódico obrero y campesino. Órgano del Partido Comunista de México, Sección de la Internacional Comunista*, Ciudad de México, 1924-1929.

*La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista*, Buenos Aires, Argentina, 1929.